



L' AÇUDA DE LLEYDA.

## Número 8.

## L' AÇUDA DE LLEYDA.

DESPRÉS de visitar la catedral vella, si des amich lo lector d' antigüallas y s' embadaleix ab la contemplació de interminables horicorts, y li plau recórrer los llochs, hont han ocorregut interessants escenes de nostra història pàtria, pujar pot, donant una petita volta pe'l nort de la coma que al costat de la preciosa basílica s'als, fins á arribar al peu de la Açuda ó Alcaçaba lleydana. Des d' aquí podrà acabar de apreciar la magnifica fàbrica de la catedral estudiant en detall y en son conjunt la major part del exterior de la mateixa, y de segur que no li doldrà l' petit cansanci soferit en la pujada al trovarsel recompensat per las magnificas vistes panoràmicas que se li oferiran per tots cantons, A mes que el monument que aném á descriurer mereix per si sol una visita de tot viatjer sia historiador ó arqueolech ó simplement mer curiós.

Es l' Açuda, tal volta, lo monument arquitectònic mes antich que hi há a Lleyda. Referencias trovadas en antichs documents fan suposar que fou en la època àrabe lo palau del wali ó rey lleydatá, si bé sa fesomia arquitectònica dona lloch á creure que no fou alsat pe'l poble alarb, ans be pot atribuirse als chetas, que amestrats ja per los llatins en l' art de la construcció degueren alsarlo en la època romana destinantlo al culto religiós. Nos dona peu pera suposar á la Açuda construcció dels chetas en la època romana ó á primerias de la goda lo trobarla aixecada á últims de la àrabe, y lo poguerse assegurar en vista dels detalls que ofereix l' edifici de que no fou pas alsat pe'ls sectaris del Korán. (1). Cristianisada Lleyda á la vinguda de San Jaume, feta oficial la religió catòlica per l' Imperi en temps de Constantí, cap dupte

(1) Son tant pochs los monuments que en Espanya restan de la època goda que l' crítich no trova

## LA AZUDA DE LÉRIDA.

DESPUÉS de visitar la catedral vieja, si es amigo el lector de antigüedades y se embebece y deleita en la contemplación de interminables horizontes y plácete recorrer los lugares donde han ocurrido interesantes escenas de nuestra historia pàtria, subir puede, dando un pequeño rodeo por el norte de la colina que se alza al lado de la preciosa basílica, hasta llegar al pie de la Azuda ó Alcazaba leridana. Desde aquí podrá acabar de apreciar la magnifica fàbrica de la catedral, estudiando en detalle y en su conjunto la mayor parte del exterior de la misma, y de seguro que no ha de dolerle el pequeño cansancio ocasionado por la subida del recuesto, al hallárselo recompensado por las magnificas vistes panoràmicas que se le presentarán en todas direcciones. A mas que el monumento que vamos á describir, merece por si solo una visita del viajero, ya sea éste historiador ó arqueólogo, ya mero curioso simplemente.

Es la Azuda, tal vez, el monumento arquitectónico mas antiguo que hay en Lérida. Referencias halladas en antiguos documentos hacen suponer que en la época àrabe fué el palacio del wali ó rey leridano, si bien su fisonomía arquitectònica dá lugar á creer que no fué levantado por el pueblo agaren, antes debe atribuirse su construcción á los chetas, quiénes amestrados ya por los latinos en el arte de construir, debieron levantarla en la época romana destinándolo al culto religioso. Dámos márgen para suponer á la Azuda, construcción de los chetas en la época romana ó en los primeros tiempos de la goda el encontrarla levantada á últimos de la àrabe, y el poderse asegurar en vista de los detalles que ofrece el edificio que no fué construido por los sectarios del Korán. (1).

(1) Son tan pocos los monumentos que en España quedan de la época goda que el crítico no ha-

ns ha de cabrer de que influits los chetas per los romans dominants en Lleyda y al abandonar son culto primitiu y el paganisme dels llatins, rendiren lo degut tribut á la idea nova y may millor ocasió pera erigir lo temple que convertit pe 'ls alarbs en palau del wali, nos lo conservaren ab los aditaments necessaris pera l'ús á que 'l destinaren, fins á la reconquesta.

Si ja en los primitius temps no hi hagués hagut entre 'ls pobles la costum de erigir lo temple principal en la part mes elevada de la ciutat, com també s'observá en la Etat Mitjana; si de la época ibera no servessim la tradició de que 'ls chetas tenian son temple en lo lloch de la Açuda, hont diu aquella que de las comarcas vehinas pujaban á sacrificar á sos deus, (1) devant de la forma exterior del edifici que estudiém y al contemplar los robustos torreons que á manera de contrafuertes lo sostenen, vacilariam en atribuirli aytal caracter y 'ns decidriam á donarli 'l de *castrum* romá; pero ni adhuc aquesta suposició podem fer ab convenciment, porque ¿qui pot dir que no li foren anyadits los torreons en la etat goda, com dona lloch á suposar lo trovarse un d' ells cubrint part del costat esquerre de la porta que hi ha en lollens

termes de comparació. No obstant aixó per la idea que tení formada de sa arquitectura y á pesar de que en la exornació del que estudiem hi creyem veurer la mà dels artífices y arquitectes dels setges XIII y XIV també nos sembla trobarhi quelcom de la severitat dels monuments dels goths, puig avuy ja ningú deixa de creurer que en ells hi predominá 'l bissantinisme. D' altre modo no sabém pas com compaginar l' existencia d' aquest edifici en la época árabe, que res té de sa arquitectura, á menys que 's hagués derribat l' Acuda després de la reconquesta y haguessen alsat en son lloch los reys d' Aragó (cosa que co sospitén ni trovém en part alguna) lo palau castell que durant tota la etat mitjana los servi de morada y siti de deport.

(1) Tots los cronistas antichs convenen en que en la cim de la montanya del castell hi havia un dels temples fibres, d' ahont surtí lo nom llatí de *Mons-publicus* que tots li donan. I a següent inscripció trovada á Lleyda atestigua lo culto donat á Hèrcules en l' época romana, deu també de la mitologia cheta ó catalana.

HERCVLI  
QVIET  
GENT  
VM.

Cristianizada Lérida á la venida de San Jaime, hecha oficial la religion católica por el Imperio en tiempo de Constantino, ninguna duda debe cabernos de que influidos los chetas por los romanos dominantes en Lérida y al abandonar su culto primitivo y el paganismo de los latinos, rindieron el debido tributo á la idea nueva y nunca mejor ocasión para erigir el templo, que convertido por los árabes en palacio del wali, nos lo conservaron con los aditamentos necesarios para el uso á que lo destinaron, hasta la reconquista.

Si ya en los primitivos tiempos no hubiese existido entre los pueblos la costumbre de erigir su templo principal en la parte mas culminante de la ciudad, como tambien se observó en la Edad Media; si de la época ibera no conservásemos la tradicion de que los chetas tenian su templo en el sitio que hoy ocupa la Azuda, á donde, segun dice aquella, subian los habitantes de las vecinas comarcas á hacer sacrificios á sus dioses, (1) parandonos en la forma exterior del edificio que estudiamos y al contemplar los robustos torreones que á manera de contrafuertes lo sostienen, vacilariamos en atribuirle el carácter de templo y nos decidiríamos á darle el de *castrum* romano; pero ni aun así podemos sostener esa suposicion con convencimiento, porque ¿quién puede asegurar que no le fueron adicionados los

lla términos de comparacion. No obstante esto, por la idea que tenemos formada de su arquitectura y á pesar de que en la exornacion del que estudiamos creamos ver la mano de los artífices y arquitectos de los siglos XIII y XIV tambien nos parece encontrar en ella algo de la severidad de los monumentos de los godos, pues hoy ya nadie deja de creer que predominó en ellos el bizantinismo De otro modo no acertamos á esplicarnos la existencia de este edificio en la época árabe, que nada tiene de su arquitectura, á menos que se hubiese derribado la Azuda despues de la reconquesta y hubiesen levantado en su lugar los reyes de Aragon, (cosa que no sospechamos ni hallamos en parte alguna) el palacio castillo que durante toda la edad media les sirvió de morada y sitio de deporte.

(1) Todos los cronistas antiguos convienen en que en la cumbre de la montaña del castillo había uno de los templos de los fibros, dando esto ocasion al nombre latino de *Mons-publicus* con que todos la designan. La siguiente inscripción encontrada en Lérida atestigua el culto dado á Hèrcules en la época romana, divinidad asimismo de la mitología cheta ó catalana:

HERCVLI  
QVIET  
GENT  
VM.

de ponent, com podrá veureho lo lector en la lámina?

Qui sab donchs si 'l temple iber ó cheta alsat ja aquí pe 'ls primitius moradors de Lleyda, fou substituit entrada la época romana, ó mes tart en la goda, per un temple també pagá llatí de nau central descuberta, (hipetro.) (1). En tal cas la forma que afectaria aquest seria la de un verdader rectángul orienta á sol ixent, essent la porta de ingrés la que 's veu tapiada en la heliografia, dirigida á ponent, inseguint la costum dórica.

Per altra part á no ser aixecat l' edifici en la época romana, y si es veritat que 'ls antichs pobles donaren á sos temples una forma anàloga á sas habitacions, cap de segur estaria mes en consonancia ab aquesta costum ni ab la manera de viurer dels ghots á Lleyda que 'l que estudiém. Los torreons ó cubos que 'l rodeian, copiats dels que hi havia en las murallas romanas de la mateixa Lleyda, patentisarian llavors la rudesa d' aquell batallador y aguerrit poble que al alzar son temple feu ensembs que una casa de oració en verdader castell.

Ans del any 12 del corrent setgle l' Açuda 's trovava sencera. Per los fonaments que encara avuy se mostren á flor de terra se veu clarament l' área que abarcaba l' edifici, que venia á tindrer proximament un quart mes de llarch de sa extensió actual per un terc d' amplaria, ostentant en sas bandas de nort y sol ixent altres tans cubos ó torreons cuadrangulars. Cap obertura s' hi veia ans en lo mur exterior com no fos alguna que altra aspillera, de las que 's conservan encara en los citats torreons. No així

(1) A mes de tindrer la nau central descuberta, les colaterals conservan les proporcions que convindrian á un temple romá. Si anyadim á aixó lo careixer lo mur exterior de finestras, costum seguida també segons Cantú, en los templos rectangulares, tenim una porció de datos favorables á nostra hipòtesis.

Y qui pot dir, en últim cas, si lo rigor de nostre clima en ivern, molt diferent de la templada temperatura de Italia y Grecia, no va aeonsellar als constructors del temple á separarse de la costum observada allá, cloyentlo ab fortas parets en lloc de voltarlo de columnatas?

torreones en la época goda, como dá lugar á sospechar el hallarse uno de ellos cubriendo parte de la puerta que hay en el lienzo de poniente, como puede de verlo el lector en la lámina?

Quién sabe, pues, si el templo iber ó cheta levantado ya por los primitivos moradores de Lérida, fué sustituido en la época romana ó mas tarde en la goda por un templo tambien pagano latino, de nave central descubierta. (hipetro.). (1). En tal caso la forma que este afectaria seria la de un rectángulo orientado hacia Este, siendo la puerta de ingreso la que se vé tapiada en la heliografia, dirigida á poniente, conforme á la costumbre de los dorios.

Por otra parte á no haber sido levantado el edificio en la época romana, y si es verdad que los antiguos pueblos dieron á sus templos una forma anàloga á sus habitaciones, ninguno de seguro estaria mas en consonancia con esta costumbre, ni con la manera de vivir los godos en Lérida, que el que estudiamos. Los torreones ó cubos que le rodean, imitados de los que havia en las murallas romanas de la misma ciudad, patentizarian entónces la rudeza de aquel batallador y aguerrido pueblo que al levantar su templo hizo al propio tiempo que una casa de oracion un verdadero castillo.

Antes del año 12 del corriente siglo la Azuda encontrábase todavía entera. Por los cimientos que aun hoy dia descubrense á flor de tierra se vé claramente el área que abarcaba el edificio, que tendría proximamente un cuarto mas de largo de su actual extension por un tercio de ancho, ostentando en sus bandas de norte y oriente otros tantos cubos ó torreones cuadrangulares. Ninguna abertura veiase antes en el exterior, como no fuese una que otra aspillera, de las que se conservan todavía en

(1) A mas de tener la nave central descubierta, las colaterales conservan las proporciones que convindrian á un temple romano. Si á esto añadimos el carecer el muro exterior de ventanas, costumbre seguida tambien segun Cantú, en los templos rectangulares, tenemos una porcion de datos favorables á nuestra hipótesis.

Y quién podrá asegurar, en último caso, si lo riguroso de nuestro clima en invierno, muy diferente de la templada temperatura de Italia y Grecia, no indujo á los constructores del templo á separarse de la costumbre observada en dichos países, cerrándolo con fuertes muros en lugar de rodearlo de columnatas?

en lo mur interior que donava al pati, hont ben talladas portas y finestras bisantinas y gòticas servian pera donar llum á las galerias ó naus laterals, si bé tant aquellas com aquestas, completamente gòticas, així com la sencilla cornisa que corona las arcadas del pati, formada per una sèrie de arquets trilobats sostinguts per capritxosos y originais modillons, acusan haber sigut construidas ab posterioritat, y lo qual demostra las diversas transformacions que ha sofert l' edifici, á mida que s' ha anat destinaná diferent us. Coronaba l' ans següint las angulacions de las torratxas, y encara s' n conservan avuy llarchs trossos, una barbacana llixa sens mes adorno que las estretas sageteras prodigadas profusament en tota ella.

De sort que y reasumint ara tot lo espostat, y fent per ordre las deduccions á que s' presta, resulta que la Açuda de Lleyda pot haber sigut primerament un temple pagà (épocas ibera y romana) é iglesia católica en la goda; palau del wali en la àrabe y dels comptes de Barcelona y reys de Aragó després de la reconquesta, tenintsen d' aquets dos últims oficis diferents testimonis. (1).

A ser certas, donchs, las suposicions que habém fet respecte á son origen, tindria aquest edifici la respectable suma de uns dos milers d' anys; de modo que ell sol hauria vist desfilar devant seu, fora de la época prehistòrica, totes las civilisacions que s' han succehit á Lleyda en eix llarch períoda de temps. Página de pedra donchs de nostra historia, es l' Açuda de Lleyda un monument nota-

los citados torreones. No asi en el muro interior que daba al pàtio, donde bien cortadas ventanas bizantinas servian para dar luz á las galerias ó naves laterals, si bien lo mismo aquellas, que estas completamente gòticas, así como la sencilla cornisa que bordea el muro del pàtio, formada por una sèrie de arquitos trilobados, sostenidos por originales y caprichosos modillones, acusan haber sido construidas con posterioridad, y lo cual demuestra las diversas transformaciones que ha sufrido el edificio á medida que se le ha ido destinando á diferente uso. Coronábale antes siguiendo las angulaciones de las torres, y todavía se conservan largos trozos, una barbacana sin mas adornos que las estretas saeteras prodigadas profusamente en toda su extensiòn.

De suerte que y reasumiendo ahora lo espostat y haciendo por orden las deduccions á que todo ello se presta, resulta pues, que la Azuda puede haber sido primeramente un temple pagano (épocas ibera y romana) é iglesia católica en la goda; palacio del wali en la àrabe, y de los condes de Barcelona y reyes de Aragon després de la reconquesta; teniéndose de estos dos últimos oficis irrecusables testimonios. (1).

A ser ciertas, pues, las suposiciones que hemos hecho respecto á su origen tendría este edificio la respetable suma de unos dos mil años; de manera que él solo habria visto pasar, descartando la época prehistòrica, todas las civilizaciones que se han sucedido en Lérida en este largo periodo de tiempo. Viviente página, pues, de nuestra historia la Azuda de Lérida, es un monu-

(1) Monfar en sa *Historia dels Comtes d' Urgell*, t. 2.º pág. 386, al parlar de las mercés que feu Berenguer IV als que l' habian ajudat á la reconquesta de Lleyda diu així traduhintho al català: «á Gombau de Besora que en la presa de Lleyda s' había senyalat notablement vá darli un carré sencer y dos torres de la ciutat, que per molt temps les hi quedá lo nom de Torres de Besora y estaban molt vehinias al castell, y una de ellas, que terminaba per tres parts ab la costa del castell real y de l' altra banda cum la via publica, fou en l' any 1328 á 5 dels idus de decembre venuda á Ferrari Lilleto, batlle general, per trenta lliuras jaquesas, lo que les compra pera servey del rey Don Alfonso, y, á lo que conjecturo pera unirla al castell real.» Moltas altres citas y pàssatges podriam citar pera comprobar que l' Azuda fou lo palau dels reys d' Aragó y entre altres lo que diu En Pere IV en sa *Crónica*, per ell mateix escrita, al donar conte de sa vínguda y estanca en Lleyda l' any 1336 com veurém mes endavant.

(1) Monfar en su *Historia de los Condes de Urgel*, t. 2.º, pág. 386, al hablar de las mercedes hizo Berenguer IV á los que le ayudaron en la reconquista de Lérida dice así «á Gombau de Besora que en la presa de Lérida se señaló notablemente, le dió una calle entera y dos torres de la ciudad que por mucho tiempo les quedó las torres de Besora, y estaban muy vecinas al castillo, y una de ellas que terminaba por tres partes con la costa del castillo real, y de otra parte cum via publica, fué en el año 1328, á 5 de los idus de diciembre, vendida á Ferrario Lilleto, baile general, por treinta libras jaquesas, el que la compró para servicio del rey don Alfonso, y, á lo que yo conjecturo, para unirla y aplicarla al castillo real.» Muchas otras citas y pasajes podríamos citar para comprobar que la Azuda fué el palacio de los reyes de Aragón, y entre otros lo que dice D. Pedro IV en su *Crónica*, escrita por él mismo, al dar cuenta de su venida y estancia en Lérida en el año 1336, como veremos mas adelante.

ble pera 'ls lleydans, quals restos debém conservar ab interés, no sent may prou deplorat l' instant aquell, en que, instigat Azequinolaza per vanas maquinacions secundadas per un general que 's pensaba salvar á Lleyda del francés arbolant l' Açuda, posá foch á la metxa que habia de dur la desolació á la ciutat sens per aixó conseguir deslliurarla. (1).

Caigueren allavors los llens de sol ixent y nort en qual estrém s'aixecaba la mezquita, que, purificada y reduhidá á temple catòlic sis dias després de reconquerida Lleyda, serví al culto fins á la consagració (1278) de la preciosa basílica, quals airosissims campanar y cimborí s' alsan per demunt seu mostrant sos ben tallats finestrals gótics. A no haber mediat aquest deplorable accident, sencera encara l' Açuda y sa mezquita ¡quánta llum no donarián al historiador dels successos locals! (2). Nostre bon amich En Lluis Roca per referencias del artxiu del Capitol, senyala en sa monografia de la Seu antiga lo lloc hont

(1) Succeí aixó la nit del 15 d' Juliol de 1812, es-sent Lacy junt ab Sarsfield qui había de pender lo castell aprofitantse de la confusió. La mortandat feta al francés fou espantosa. Se 'n salvaren sols 67; los demés tots restaren morts ó ferits. Se sentí l' estruendo fins á Agramunt, hont creyeren era un terremoto: á Benavent, dos horas de Lleyda, s' obriren las portas y finestras de bat á bat; quedá lo castell tot aportillat, los canons saltaren á grants distancies, las casas se cuartearon y 'l barri de Magdalena quedá materialment axafat. No es estranya empero tanta destrucció si 's considera que hi havia en l' almacén 1500 quintás de pólvora.

(2) Respecte á que la mezquita que acabém de mencionar fou la que feu de catedral seguida la reconquesta no hi ha cap dupte si ateném á que las antigas escripturas que parlan de sa situació diuen que estava *in montis celsitudine* hont precisament se troba la Azuda y 'l lloc de la derribada mesquita. Y tant es així, que al objecte de que no faltés concurrencia á ella, per lo incòmodo de sa situació, á prechs sens dupte del Capitol lo Papa Celestí III en l' any primer de son Pontificat (1191) 16 de las Kalendas d' Agost, va decretar no hi hagués altra parroquialitat á Lleyda pera recibir los sacraments del baptismus y matrimonio que la catedral. *Quia vero diu la Butlla, eadem eclesia in civitate Illeidæ sola baptismalis esse proponitur, apostolica auctoritate sancimus ut sicut ad hæc tempora noscitur observatum, in ea tantum baptismus et nuptiarum benedictio celebretur.* (\*) Costum que confirmá lo Bisbe Pere de Rege, fundantse en lo motiu que habém esposat y dient que no 's donés llicencia á ningú pera que 's bateijés ó casés en altra iglesia, escepte als reys y fills dels reys.

(\*) *Libre vert*, fól. 25.

mento notable para los leridanos, cuyos restos debemos conservar con interés, no siendo nunca bastante deplorado el momento aquél, en que, instigado Azequinolaza por vanas maquinaciones de un general que creía salvar á Lérida del francés volando la Azuda, puso fuego á la mecha que había de llevar la desolación á la ciudad sin conseguir por esto librirla del enemigo. (1).

Cayeron entonces los lienzos de oriente y norte, en cuyo estremo se alzaba la mezquita, que, purificada y reducida á templo católico seis días después de reconquistada Lérida, sirvió al culto hasta la consagración (1278) de la preciosa basílica, cuyos airosísimos cimborio y campanario se elevan á su lado mostrando sus rasgados ventanales gólicos. A no haber sobrevenido este deplorable accidente, completa todavía la Azuda y la mezquita ¡cuánta luz no darían al historiador de los sucesos locales! (2). Nuestro buen amigo D. Luis Roca señala en su monografía de la Seo antigua, por referencias halladas en el ar-

(1) Tuvo lugar este suceso en la noche del 15 de Julio de 1812, siendo Lacy juntamente con Sarsfield quién había de apoderarse del castillo, aprovechando la confusión. La mortandad producida al francés fué espantosa; salváronse solo 67 quedando los restantes ó muertos ó heridos. Sintióse el estruendo desde Agramunt, donde se creyó era un terremoto; en Benavente, distante dos horas de Lérida se abrieron las puertas y ventanas de par en par; quedó el castillo aportillado por todas partes, y saltaron los cañones á gran distancia; las casas de la población se cuartearon y el barrio de la Magdalena quedó materialmente aplastado sepultando numerosas víctimas. No es de extrañar empero tanta destrucción si se considera que había en el almacén 1500 quintales de pólvora.

(2) Respecto á que la mezquita que acabamos de mencionar fué la que hizo de catedral á raiz de la reconquista no cabe duda si atendemos á que las antiguas escrituras que hablan de su situación dicen que se hallaba *in montis celsitudine*, donde precisamente se encontraba la Azuda y la derribada mezquita. Y tanto es así, que al objeto de que no faltase concurrencia á ella por lo incómodo de su situación, á ruegos sin duda del Cabildo, el Papa Celestino III en el año primero de su Pontificado (1191) 16 de las kalendas de Agosto, decretó no hubiese otra parroquialidad en Lérida para recibir los sacramentos del bautismo y matrimonio que la catedral. *Quia vero*, dice la Bula, *eadem eclesia in civitate Illeidæ sola baptismalis esse proponitur apostolica auctoritate sancimus ut sicut ad hæc tempora noscitur observatum in ea tantum baptismus et nuptiarum benedictio celebretur.* (\*) Costumbre que confirmó el Obispo Pedro de Rege fundándose en los motivos que hemos puesto y prohibiendo se diese licencia á nadie para que se bautizase ó casase en otra iglesia, *escepto á los reyes e hijos de los reyes.*

(\*) *Libro verde*, fól. 25.

s' aixecaba la mesquita. Nosaltres hem tingut la sort de trobarla dibuixada encara que ab poch art, en una vista que s' tragué de Lleyda á la ploma á ultims del setgle XVII. (1). Allí s' veu clarament lo lloch que ocupaba y allí volgué l' artista ó dibuixant deixar figurat lo que habent sigut primerament esbel minaret de la mesquita degué servir després de campanar del temple cathólich, y sobre l' qual lo nostre ja citat amich opina que en temps de nos tres comptes-reys, quant l' Açuda 'ls servia d' habitual morada degué fer lo paper de capella real, ab la qual estaria ab comunicació á la manera que ho estava Santa Agatha ab lo palau comptal de Barcelona.

Avuy no queda de la mesquita ni rastre sisquera; volá junt ab las dos mentadas alas de la Açuda en la pahorosa nit del 15 de Juriol, pera anar á caurer desde aquella inmensa altura sobre 'ls antichs casals de la parroquia de la Magdalena.

Pero si no queda la mesquita, y l' temple cristíà ha desaparescut, hont los primers comptes-reys entraren cent voltas al tornar de la guerra pera donar gracias al cel per las victorias obtingudes sobre l' alarb, encara queda l' pati hont á la encisadora llum de la lluna se passejaren mil voltas formant tal vegada 'ls plans que habian de dur lo terror á la moresma y la llibertat á pobles y comarcas que jeyan baix son pessat jou; encara queda en peu una de las ghòticas galerias, sens dupte l' gran saló hont diversas voltas se celebraren corts per catalans, aragonesos y valencians (2); y al passejarse lo que visita eixas prehuadas ruinas per entre las rónegas parets del pati al qual la má del temps donan un aspecte venerable y misterios, com venerable es tot lo grant y vell, ó al discorrer per la ghòtica galeria quals airosíssimas arcadas portan al esment profusió de recorts de las passadas etats, no pot menys la imaginació del que s' trova en

chivo del Cabildo, el lugar donde se levantaba la mezquita. Nosotros hemos tenido la suerte de encontrarla dibujada en una vista de Lérida que se sacó á la pluma á últimos del siglo XVII. (1). Allí se vé claramente el lugar que ocupaba y allí quiso el artista ó dibujante dejar figurado lo que habiendo sido primeramente esbelto minarete de la mezquita serviría después de campanario del templo católico, y sobre él cual nuestro ya citado amigo opina que en tiempo de los condes-reyes, cuando la Azuda les servía de habitual morada, debió hacer el oficio de capilla real, y con la cual estaria en comunicación á la manera que lo estaba Santa Agueda con el palacio condal de Barcelona.

Hoy no queda de la mezquita ni siquiera rastro; volóse juntamente con las dos mentadas alas de la Azuda en la pavorosa noche del 15 de Julio para ir á caer desde aquella inmensa altura sobre las antiguas casas de la parroquia de la Magdalena.

Pero si no queda la mezquita y desaparecido ha el templo cristiano, donde los primeros condes-reyes penetraron cien veces al regresar de la guerra para rendir gracias al cielo por las victorias alcanzadas contra los árabes, aun queda el patio donde á la hermosa luz de la luna paseáronse mil veces forjando así los planes que habian de llevar el terror á la morisma y la libertad á pueblos y comarcas que gemian bajo su pesado yugo; aun queda en pié una de las gólicas galerias, sin duda el gran salón donde en diversas ocasiones se celebraron cortes por los catalanes, aragoneses y valencianos, (2) y al pasearse el que visita tan preciadas ruinas entre las solitarias y carcomidas paredes del patio, al que la mano del tiempo dá aspecto venerable y misterioso, como venerable es todo lo grande y antiguo, ó al discurrir por la górica galeria, cuyas airosíssimas crucerías traen á la mente profusion de recuerdos de las pasadas edades, no pue-

(1) Portada del *Llibre vert* del Municipi de Lleyda.

(2) Avuy se trova partida en dos pisos, perdent molt del efecte que faria si s' trobés desembrasada, y que pera nosaltres seria un lloch magnífich pera Museo de la província, que visitarian ab grant plaher quants viatgers pujan á admirar la joya arquitectònica lleydana. Recomanem de pás á la Comissió de Monuments lo nostre humil pensament.

(1) Portada del *Libro verde* del Municipio de Lérida.

(2) Hoy se halla partida en dos pisos, perdiendo mucho del efecto que causaría si estuviese desembrazada, y la cual para nosotros sería un lugar magnífico para Museo de la provincia, que visitarian con placer cuántos viajeros suben á admirar la joya arquitectònica leridana. Recomendamos de paso á la Comisión de Monumentos nuestro humilde pensamiento.

tal siti de transportar las cosas á aquells temps y possehit de sant entussiasme sentir y plorar la destrucció de tant venerables monuments. En aquests instans, l' esperit remontantse á altres dias, dias de gloria ó nefasts pera la pàtria, ficsas tal volta en la bissantina porta que conduhia al pati y sémblali encara veurer desfilar per ella una tras altra las nobles figuras de cent reys, bisbes y pròcers que han enaltit los anyals de la Corona de Aragó. Ja es En Berenguer lo Grant acompañat d' En Armengol d' Urgell y l' venerable Guillem, bisbe de Lleyda, qui se li representan á la vista, en lo jorn aquell en que al pendrer posessió de l' Alcaçaba arrollaban l' imperi de la Mitja-Lluna en Catalunya; ja es En Jaume lo Conqueridor, aquell de qui's diu que tremolaba á llur llambregada la moresma, ó bé son fill Pere III qui posá la primera pedra de la basílica que s'alsa á son front com pera atestimoniar la grandesa de sentiments y la fé de aquella etat; ja es En Jaume lo Just, á qui 'ls lleydans podriam anomenar l' aymador de la cultura y á qui debém l' Universitat que tants jorns de gloria doná á nostre benvolguda pàtria. Aquests nobles personatges y altres cent s' han passejat mil voltas per la gòtica nau que resta en peu en l' Azuda ó hi han tingut corts ó hi han rebut embaixadas, en aquells jorns en que la corona d' Aragó dictaba lleys á extensos territoris y eran respectadas en la mar sus galeras y eran venerats per tothom sos penons. Si acás l' ànim predisposat á emocions patéticas busca en altra mena de recorts pàbul á sa expansió á les horas li vé al esment la noble figura del Princep de Viana y plé de santa ira'l cor contra aquell rey y pare despietat, sémblali encara sentir resonar sa veu per aquellas naus, quand en terra flectat lo princep, ja desconfiat de trovar amparo en la lley suplicaba á son pare no procedis crudelment contra sa propia sanch; (1) desseguida se li apareix tras las escenas d' aquest terrible drama domèstich, la abatuda figura de En Jaume lo Desditxat, y la no menys interessant y simpá-

de ménos la imaginacion del que en tal lugar se halla, de transportar las cosas á aquellos tiempos y poseido de santo entusiasmo sentir y llorar la destrucción de tan venerables monumentos. En estos instantes, remontándose el espíritu á otros dias, dias de gloria ó nefastos para la pàtria, fijase tal vez en la bizantina puerta que conducia al patio y parécele todavía ver desfilar por ella una tras otra las nobles figuras de cien reyes, obispos y pròceres, cuya fama llena los anales de la Corona de Aragon Ya es Berenguer el Grande, acompañado de Armengol de Urgel y el venerable Guillermo, obispo de Lérida, los que se representa, en el dia aquel en que al tomar posesion de la Alcazaba arrollaban el imperio de la Media-Luna en Cataluña; ya es D. Jaime el Conquistador, aquel de quién dicen las crónicas, que temblaba la morisma á su sola mirada, ó bien su hijo Pedro III, quién puso la primera piedra de la basílica que á su frente se alza como para atestiguar la grandeza de sentimientos y la fé de aquella época; ya es D. Jaime el Justo á quien los leridanos podrían nombrar el amador de la cultura y á quién debemos la Universidad que tantos dias de gloria dió á nuestra bien querida tierra. Todos estos nobles personajes y otros cien se han paseado mil veces bajo la gótica nave que queda en pie en la Azuda, ó han tenido en ella cortes, ó han recibido embajadas, en aquellos dias en que la corona de Aragon dictaba leyes a extensos territorios y eran respetadas en la mar sus galeras y eran venerados por todos sus pendones. Si por acaso el ànim predisposto á emociones patéticas, busca en otra suerte de recuerdos pàbulo á su expansion, viénele entonces á las mientes la noble figura del Príncipe de Viana y llena el alma de santa indignacion contra aquel rey y padre despiadado, créese todavía oir resonar sus gritos por aquellas bóvedas, cuando hincado de rodillas el Príncipe, desconfiado ya de hallar amparo en las leyes, suplicaba á su padre no procediese tan inhumanamente contra su propia sangre; (1)

(1) Heus aquí com succeix aquest fet aytal com lo narrarem en nostres Apuntes de Historia de Lleyda, pág. 181. «Doná Don Juan entrada á las suggestions de sa esposa y envia á buscar á Don Cárlos que 's trovava en Barcelona. Celebraba allavors lo Rey corts als catalans á Lleyda, y creyent lo de Viana que son pare

(1) Hé aquí como sucedió este hecho tal como lo narramos en nuestros Apuntes de Historia de Lérida, pág. 181. «Dió Don Juan oido á las sugerencias de su esposa y envió á buscar á Don Carlos que se hallaba en Barcelona. Celebraba entonces el Rey cortes á los catalanes en Lérida, y creyendo el de Viana que su

tica de Na Isabel sa esposa, ó la de la altiva mare de En Jaume, Na Margarida de Montferrat, aquell tipo caballeresch y varonil que fins als derrers moments de la desgracia cridá constantment á son fill: *fill, o rey o rés*, sens sospitar tal volta que son amor maternal lo conduzia al sacrifici. Aquí sens dupte, baix aquestas ghòticas naus, escoltà En Jaume á presencia de En Ferrán y 'ls nobles de la seva cort, retut y humilment descubert com lo mes ínfim dels vassalls, la irrevocable sentencia que 'l llensaba á passar lo restant de sa vida al fons de un calabosso, terminantse aquí y ab eixa sentencia que després fou de mort pe 'l malhaurat Compte, l' epilech d' aquell drama polítich que comensat en Càsp y dessarrollat en Balaguer habia de tindrer tant trist desenllás en la Açuda de Lleyda, últim baluart conquistat als muslims ab sanch catalana y darrer lloch també hont s' extingiren ab la veu del últim Compte d' Urgell las antigas costums y las llibertats de la pàtria. ¡Ah, quânts recorts tanca la Açuda de Lleyda! (1). Cansat l' ánimo per tant dolorosos recorts busca després tal volta repòs en mes serés espays y en altra sèrie de ideas y allavors li acuden los dias de joya pasats per la familia real en l' Açuda y ent ropell li venen al esment las fes-

enseguida se le aparece, tras las esceñas de este terrible drama doméstico, la abatida figura de D. Jaime el Desdichado y la no menos interesante de Doña Isabel, su esposa, ó la de la altiva madre de Don Jaime, Doña Margarita de Montferrat, aquel tipo caballeresco y varonil que hasta los postreros momentos de su desgracia siguió gritando á su hijo: *hijo, o rey o nada*, sin sospechar tal vez que su amor maternal lo conducia al sacrificio. Aquí, sin duda, bajo estas gòticas naves, escuchó Don Jaime en presencia de Don Fernando y los nobles de su corte, vencido y humildemente descubierto como el más ínfimo de los vasallos, la irrevocable sentencia que lo lanzaba á pasar el resto de su vida al fondo de un calabozo, terminándose aquí y con esa sentencia, que despues fué de muerte para el malaventurado conde, el epílogo de aquel drama, que comenzado en Càspe y desarrollado en Balaguer hubo de tener tan funesto desenlace en la Azuda de Lérida, último baluarte conquistado á los muzlimes con sangre catalana y postrer lugar tambien donde se estinguieron con la voz del ultimo conde de Urgel las antiguas costumbres y las libertades pàtrias. ¡Ah, cuântos recuerdos encierra la Azuda de Lérida! (1). Cansado el ánimo por tan dolo-

<sup>1</sup> aguardaba ab los brassos oberts dispost á reconciliarse de las passadas desavinencias, corrigué á Lleyda, á la que arribá lo dia 2 de decembre de 1460. Arribat á ella, diu Balaguer y habentse presentat á Don Joan, aquet li allargá hipòcritament la mà y li doná l' óscul de costum; mes luego li intimá la orde de presó. Don Carlos se tirá allavors als peus de son pare; vâ pregarli que no vullés procedir tant crudelment contra sa propia sanch, y 'l reconvingué per semblant felonía, alegant la inviolabilitat dels que concorrian á las corts y la salvaguardia y seguretat que gosaba segons los Usatges y las constitucions lo vassall que anaba cridat per son senyor y que habia á més rebut l' óscul de pau; tots aquets prechs y rahons foren inútils. Don Joan tenia resolta la perdició de llur primogénit, cuya existència era un destorb per l' engrandiment del altre fill tingut ab sa segona muller, y per lo mateix se mantingué inflexible contentantse per tota resposta con ordenar á alguns de sos mes faels servidores que s' encarreguessin del princep.

(1) Trasladém aquí de la Crònica de En Pere IV una de les entrades d' aquest rey á Lleyda.

«E Nos despuix, á cap de alguns dies, partim de la ciutat de Zaragoça é vengueremosen á Lleyda; é com entrám en la dita ciutat de Leyda, fom aquí rebuts ab gran alegria é gran festa é gran honor quins hi fou feta per tots aquells qui eren en la dita ciutat. E vannos exir á reebre de fora la ciutat ab armas é homens de cavall tots guarnits é ab gran gent de

padre le aguardaba con los brazos abiertos, dispuesto á reconciliarse de las pasadas desavenencias, corrió á nuestra ciudad, á la cual llegó el 2 de Diciembre de 1460. Llegado á ella, dice Balaguer, y habiéndose presentado á Don Juan, éste le tendió hipòcritamente la mano y le dió el ósculo de costumbre; mas luego le intimó la orden de prisión. Don Carlos se echó entonces á los pies de su padre; rogóle que no quisiese proceder tan cruelmente contra su propia sangre, y le reconvino por semejante felonía, alegando la inviolabilidad de los que concurrian á las corts y la salvaguardia y seguridad que gozaba según los Usages y las constituciones, el vasallo que iba llamado por su señor y que había recibido además el ósculo de paz: todos estos ruegos y razones fueron en vano. D. Juan tenía resuelta la perdición de su primogénito, cuya existencia estorbaba los medros del otro hijo que había tenido en su segunda mujer, y por lo mismo se mantuvo inflexible, contentándose por toda respuesta con ordenar á algunos de sus más fieles servidores que se encargasen de la custodia del príncipe »

(1) Trasladamos aquí de la Crònica de Don Pedro IV una de las entrades de este rey en Lérida.

«Y Nos despuix, al cabo de algunos días partimos de la ciudad de Zaragoza y nos venimos á Lérida; y así que entramos en dicha ciudad de Lérida, fuimos aquí recibidos con gran alegría y gran fiesta y gran honor que nos fué hecho por todos aquellos que se hallaban en dicha ciudad. Y salieron á recibirnos á fuera de la ciudad con armas y hombres de á caballo,

tas de las bodas de Petronilla, las entradas de reys y las típicas recepcions que solia ferlos lo poble de Lleyda representat en son alt y respectat Municipi. (1). La cosa cambia allavors d' aspecte: als tipichs crits llensats en fosca nit per las guaytas que coronan las torratxas y almenas dels murs que clohuen l' Açuda, succeheixen los tochs dels anafils y cornamussas dels joglars que festejan al monarca, las lluhidas comitivas y cabalgadas de la Paheria, Capitol y Estudi General que ab molta gravetat, sumptuosas vestiduras y magestuosas ceremonias traspassen los llindars del murat palau pera saludar al monarca, y tot aixó en mitj del clamoreig de las vehinas campanas de la Seu que aixordan los aires, en mitj dels aturridors hurras del poble que embriagat segueixlo vitorreixant desde la plassa de l' Açuda que

peu<sup>ab</sup> arms, bé honradament. E entramnos en la dita ciutat é descavalcám á la Seu, é aquí faém reverencia á nostre Senyor Deu é Creador nostre Jesu-Christ é á nostra dona Sancta Maria. E feta reverencia pujamnosem á nostre castell hon era nostra posada. E estants Nos en la dita ciutat fo assignat cert dia per Nos á tots los prelats é richs-homens, cavallers, ciutats é viles de Catalunya que compareguessen devant Nos en lo dit castell, per fernes sagrament de feletat, per oir algunes paraules per Nos ordenades de dir á nostre cort. E com los dits prelats, richs homens, cavallers é syndicis de ciutats é viles de Catalunya foren aquí ajustats, fom per ells en plenera cort jurats per compte de Barcelona. E Nos confirmám lurs privilegis, constitucions é usatges segons que es acostumat de fer per lo rey de Aragó é compte de Barcelona. E açó fó en lo mes de juny següent.»

(1) Tingué lloch aixó dimecres á 29 de novembre, vigilia de San Andreu del any 1513 y á presencia dels bisbes de Barcelona y Leon, lo duch de Gandia, comte de Cardona, Roger Bernat de Pallars, lo vescompte d' Illa, Berenguer d' Stalrich, Garaú Alamany de Cervelló, gobernador de Catalunya, Berenguer Arnaldo y Pere de Cervelló, Francisco de Aranda donat de Portaceli del orde de la Cartoja, Olfo de Próxida, Berenguer Doms, Pere de Sent-Menat, Berenguer de Bardaxí, Mossen Joan Dezplá, tresorer del Rey, Ferrer de Gualbes, Gralla y altres y estant lo Rey en son trono real y los infants En Alfons y En Pere, llurs fills, y ab ells lo duch de Gandia y don Enrich de Villena lo compte de Mòdica, don Bernat de Centelles, Gil Ruiz de Liori, Joan Fernandez de Heredia, don Joan de Luna, don Joan de Ixar y 'ls doctors Joan Rodriguez de Salamanca y Joan Gonzalez de Acevedo y altres molts, tragueren al compte de la torre hont estava prés (\*) y presente don Francisco de Erill, que vá fer de fiscal, li dirigí 'l rey breus paraulas, tras de las cuales li lleigi Pau Nicolas, secretari del rey la sentencia. Véiji 's *Historia dels Comptes d' Urgell*, per Monfar, t.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> plana 547.

(\*) Sens dupte que eixa torre será una de les que encara existeixen avuy que té totes las condicions de presó.

rosos recuerdos busca luego tal vez reposo en mas serenos espacios y en otra suerte de ideas y entonces le acuden los dias de regocijo pasados por la familia real en la Azuda y en tropel le vienen á las mientes las fiestas de las bodas de Petronila, las entradas de reyes y las típicas recepcions que solia hacerles el pueblo de Lérida representado en su alto y respetado Municipio. (1). La cosa cambia entonces de aspecto; á los característicos gritos lanzados en oscura noche por los vigías que coronan las torres y almenas de los muros de la Azuda, suceden los toques de los añafiles y cornamusas de los juglares que festejan al monarca, las lucidas comitivas y cabalgatas de la Paheria, Cabildo y Estudio General, que con magestuosa gravedad y sumtuosas vestiduras y ceremonias traspasan el dintel del murado palacio

todos guarnecidos y con mucha gente de á pié con armas, bién honradamente. Y nos entramos en dicha ciudad y descavalgamos en la Seo, y aquí hicimos reverencia á nuestro Señor Dios y Creador nuestro Jesucristo y á Madona Santa María. Y hecha reverencia subímonos á nuestro castillo donde estaba nuestra posada. Y estando Nos en dicha ciudad fué asignado cierto dia por Nos á todos los prelados y ricos-hombres, caballeros, ciudades y villas de Cataluña para que compareciesen delante de Nos en el referido castillo, para hacernos sacramento de fidelidad, para oir algunas palabras por Nos ordenadas de decir á nuestra corte Y como los dichos prelados, ricos-hombres, caballeros y síndicos de las ciudades y villas de Cataluña fueron aquí ajustados, fuimos por ellos en plena corte jurado por Conde de Barcelona. Y esto fué en el mes de junio siguiente.»

(1) Tuvo lugar esto miércoles á 29 de noviembre, víspera de San Andrés del año 1413 y á presencia de los Obispos de Barcelona y Leon, el duque de Gandia, conde de Cardona, Roger Bernardo de Pallars, el vizconde de Illa, Berenguer de Stalrich, Garaú Alamany de Cervelló gobernador de Catalunya, Berenguer Arnaldo y Pedro de Cervelló, Francisco de Aranda donado de Portaceli del órden de la Cartuja, Olfo de Próxida, Berenguer Doms, Pedro de Sent Menat, Berenguer de Bardaxí, mosen Juan Dezplá tesorero del Rey, Ferrer de Gualbes, Gralla y otros, y estando el Rey en su trono real y los infantes Don Alfonso y Don Pedro, sus hijos, y con ellos el duque de Gandia y D. Enrique de Villena, el conde de Mòdica, Don Bernardo de Centellas, Gil Ruiz de Liori, Juan Fernandez de Heredia, Don Juan de Luna, Don Juan de Ixar y los doctores Juan Rodriguez de Salamanca y Juan Gonzalez de Acevedo y otros muchos, sacaron al Conde de la torre donde estaba preso (\*) y presente Don Francisco de Erill que hacia de fiscal, le dirigió el Rey breves palabras, tras de las cuales, le leyó Pablo Nicolás, secretario del Rey la sentencia. Véase *Historia de los Condes de Urgel*, por Monfar, t.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> pág. 547.

(\*) Sin duda que esa torre será una de las que aun existen hoy, que tiene todas las condiciones de cárcel.

s' escau al peu de la real morada. ¡Ah, quánta grandesa, quánts recorts no porta al esment l'Açuda de Lleyda al que visita las venerandas despullas que de ella restan!

Pocas vegadas de segur se li presentarán al pas al viatger unes ruïnes que abllenguatje mes elocuent li parlen de la inestabilitat de les coses humanes, ni que mes lo conviden á filosofar sobre lo efímero de la grandesa y decadencia dels pobles obradas cent voltas en lo recurs dels setgles. L'Açuda es mes que un monument arquitectónich y arqueológich un llibre obert als ull y á la pensa dels homes. Per aixó no nos cansarem un y altre dia de recomanar als lleydans que vétlin per la conservació de tan prehuada joya històrica, per lo monument, que, si en son exterior té poch de admirable, arquitectonicament parlant, es tal volta la página en pedra mes interessant de nostra història pàtria.

JOSEPH PLEYAN DE PORTA.

para saludar al monarca, y todo esto en medio del clamoreo de las vecinas campanas de la Seo que aturden los aires, en medio de los estrepitosos hurras del pueblo que embriagado de gozo sigue vitoreando desde la plaza de la Azuda situada al pié de la régia morada. ¡Ah, cuánta grandeza, cuántos recuerdos no trae á la imaginación la Azuda de Lérida, al que visita sus venerandas ruinas!

Pocas veces, de seguro, se le presentarán al paso al viajero unes ruïnes que con lenguaje mas elocuente le hablen de la instabilidad de las cosas humanas, ni que mas le conviden á filosofar sobre lo efímero de la grandeza y decadencia de los pueblos, obradas cien veces en el decurso de los siglos. La Azuda es más que un monumento arquitectónico y arqueológico un libro abierto á los ojos y al entendimiento de los hombres. Por eso no nos cansaremos un dia y otro de recomendar á los leridanos vigilen por la conservacion de tan preciada joya històrica, por el monumento, que, si en su exterior tiene poco de admirable, arquitectonicamente hablando, es tal vez la página en piedra mas interesante de nuestra història pàtria.

JOSÉ PLEYAN DE PORTA.